

*JOSE M.^a DE JAIME LOREN
JOSE DE JAIME GOMEZ*

**FRANCISCO LOSCOS Y TERUEL, EN LA VIDA
Y EN LA OBRA DE CARLOS PAU**

Segorbe, la capital episcopal castellanense, centro de una amplia comarca que se extiende en los límites de los viejos reinos de Aragón y Valencia, fue la cuna de las figuras más importantes de la historia de la botánica aragonesa, española y mundial, D. Carlos Pau Español.

Segorbe, su cuna y su vida

Para conocer la estrecha relación que tuvo en todo momento esta personalidad con su entorno aragonés, es imprescindible hacer primero siquiera un somero estudio del «hábitat» donde nació, vivió y murió este singular espécimen de la flora científica española. Para ello bien nos vendrá la experiencia acumulada en los largos años vividos en la ciudad del Palancia, que tienen su continuación en la actualidad como consecuencia de las raíces allí echadas.

Un discreto repaso geográfico, histórico, económico y sociocultural, rápidamente pone de manifiesto los estrechos contactos que siempre ha tenido la comarca segorbina con sus vecinos del norte. Su ubicación fronteriza le confiere unas singularidades que conforman una personalidad harto original: es castellano-parlante en una región de habla valenciana; su léxico y hábitos lingüísticos recuerdan en todo momento a los aragoneses; su devenir histórico ha sido siempre ligado al de los dos reinos que se anudan en su comarca. En lo económico y social, el carácter agrícola y ganadero de sus pueblos, con el trasiego de trabajadores temporeros, ganados y productos, de una a otra zona a lo largo de los siglos, ha servido para cimentar unas sólidas relaciones que tienen su reflejo en multitud de aspectos socioculturales.

Una vez puestas de manifiesto todas estas consideraciones acerca del ambiente donde vivió D. Carlos Pau, que consideramos imprescindibles para entender la proyección aragonesa de su vida y de su obra, pasamos a realizar un somero repaso biográfico haciendo especial hincapié en los abundantes detalles de su vida que lo relacionan con Teruel y los botánicos aragoneses, especialmente con su maestro D. Francisco Loscos, a quien como veremos más adelante admiró y veneró por sus conocimientos botánicos y sus cualidades humanas.

Nació el 10 de mayo de 1857, hijo de unos modestos comerciantes de granos. Después de aprender las primeras letras ingresó en el Seminario de su ciudad para estudiar filosofía y latín. Pero bien pronto asomaron los primeros síntomas de su carácter, y sus padres, respetuosos con la voluntad del hijo, lo llevaron a Valencia a que concluyera el bachillerato. Decidido a hacer la carrera de farmacia partió a Barcelona, donde

se despertó la afición por la botánica en contacto con D. Federico Tremols, en cuya compañía realizó sus primeras herborizaciones en la región catalana.

Licenciado en 1882 y deseando ampliar sus conocimientos farmacéuticos, marchó a Madrid donde se doctoró en 1884 con la tesis: *La Familia de las Ranunculáceas considerada en sus relaciones con la Farmacia*. Vuelve a Segorbe y se dedica al estudio de las plantas intensamente, pero no a la manera de tantos eruditos de gabinete, sino de la única forma en que se aprende de verdad botánica, en el campo.

Teruel, sus primeros trabajos

Con objeto de ir fogueándose en su nueva profesión, admitió unas regencias en diferentes boticas de la provincia de Teruel; así conseguía también más facilidad de movimientos para salir al campo, a herborizar y a practicar su deporte favorito: la caza. Puede decirse que, fuera de sus primeras salidas al campo cuando era estudiante, la zona cuya flora estudió en primer lugar es precisamente la de los alrededores de su ciudad natal, y la de los montes turolenses que circundaban los pueblos de su ejercicio profesional.

Mucho se ha hablado y escrito del carácter de Carlos Pau; la misma gente de Segorbe que lo conoció recuerda su genio corto y su tremenda sinceridad; que le llevaba a llamar en todo momento a las cosas por su nombre, sin paños calientes. Esta descarnada franqueza, especialmente intensa e irritada en el trato con personas presuntuosas y vanas, se tornaba amable y comprensivo si alternaba con gentes sencillas y modestas. A lo largo de sus trabajos desfilan abundantes personajillos encaramados en elevados cargos académicos, a quienes dedica sonoros y descalificadores epítetos y juicios, que contrastan con el buen trato y cariño que dispensa a la gente sencilla y corriente que le rodeaba, lo mismo a pastores y mozos de mulas con quienes departía en sus excursiones, que con los prestigiosos botánicos que lo acompañaban.

Pau permaneció soltero toda su vida, pero no le faltó mucho para casarse en uno de los pueblos de Teruel donde estuvo de boticario. Entristecido cuenta su caso por carta a su discípulo M. Laza:

«... Tuve relaciones con una chica trabajadora, modesta, humilde, bondadosa, pero tenía el defecto de ser uno de los primeros partidos del país, si no el mejor; sus padres, medianos por todos conceptos..., porque creo que el dinero emborracha como el vino, me hacían sufrir y padecer lo indecible, porque la moza me daba lástima y la quería y respetaba como quiero y respeto a mi madre. Llegó a tanto la osadía de sus padres, que ya no fue posible a mi dignidad aguantar más y escapé de aquella casa cogiendo el cielo con las manos... La chica murió hace un año y poco más, moza; pues a pesar de tener los novios a millares, jamás quiso a nadie ni se prestó a ser juguete de sus padres...»



El botánico Francisco Loscos Bernal (1823-1886).

Francisco Loscos, el magisterio

A estos primeros años de boticario rural corresponde su primer artículo botánico, que vio la luz en el periódico turolense «La Asociación», de marcado carácter científico, donde también vertían el resultado de sus trabajos otros naturalistas. Era el año 1884 y recogía el resultado de sus herborizaciones en Olba (Teruel) —«*Plantas raras de Olba*»—, sin mencionar para nada los trabajos de Loscos y de Parco, a la sazón en la cumbre de su gloria botánica.

No parece que le agradara mucho al boticario de Castelserás esta omisión, y a renglón seguido y en la misma publicación se lamenta dolido por no haber sido al menos consultado. Al objeto de desagrarle, remitió Pau un paquete de plantas, pero Loscos también tenía su genio y le contestó, destemplado, «que las tiraría al corral». Pau, abandonando momentáneamente su carácter y su genio, consciente de que se las había con un auténtico científico, respondió inmediatamente: «No las tire, devuélvamelas». No parece que las tirara como demuestra el hecho de que al año siguiente, el mismo trabajo que motivó la disputa lo publicara Loscos en el Suplemento I del «*Tratado de las plantas de Aragón*».

De esta curiosa forma se iniciaron unos intensos contactos científicos, de los que siempre quedó agradecido el botánico segorbino —como reconoce públicamente en sus artículos—, por los buenos consejos prácticos que recibió y porque lo puso en

relación con Willkoom y el resto de los grandes botánicos europeos. La muerte del terrabajino fue especialmente sentida por Pau, quien le dedicó, amén de elogiosos comentarios en sus obras, varias especies nuevas y dos trabajos monográficos:

Loscos. Nota bibliográfica. En **Linneo en España**, Zaragoza, 1907. *Una observación del botánico Loscos sobre el género Ruppia.* En **Bol. Soc. Ibér. Cien. Nat.** t. XXXV.

Como es sabido el famoso herbario de Loscos se conserva en la Sociedad Aragonesa de Amigos del País y el Instituto de Teruel. Lo que ya no es tan conocido es que las plantas que a su muerte dejó en la «Agencia de Castelserás», fueron a parar a manos de Pau, como reseña en sus *Notas Botánicas... IV*:

«... Ahora que la ocasión es propicia hago público el patriótico proceder de D. Francisco Loscos (hijo), negándose a vender las plantas que de su difunto padre tenía en casa a un boticario extranjero, y en cambio me las cedió a mí por el precio que a bien tuve imponerles. Según me manifestaba, eran sus deseos el que las plantas de su padre no salieran de España.»

José Pardo Sastrón, el ejemplo

También colaboró asiduamente Pau con D. José Pardo y Sastrón, herborizando e intercambiando plantas y conocimientos, y, sobre todo, animándose mutuamente en su dura brega con las fuerzas vivas de la botánica oficial de la época. En este sentido, no tienen desperdicio los comentarios de D. Carlos en *El Monitor de la Farmacia* en 1902 (¿poco conocido?):

«Modesto llamaron algunos a D. José Pardo Sastrón, como sinónimo de poco conocido. ¡Cualquier cosa! Creen los críticos y jueces de oficio, seguramente, igual al naturalista que al cacique, causante de nuestra ruina y miseria nacional...»

¿Poco conocido? Mas ¿por quién?

¿Lo dijo algún botánico de la Europa austro-occidental?...

Si llama la atención el ver siempre a Loscos unido a Pardo, y éste en segundo lugar, diré el motivo.

«... Las que sólo en Peñarroya habitan son de Loscos; otras muy raras de la serie pertenecen exclusivamente a Pardo, que nunca ha querido figurar solo, ni como autoridad principal» («Serie imperfecta», pp. 463).

Debieran mirarse en este espejo algunos niños precoces, que salen disparados cuando cualquier especialista les hace notar la menor compasiva advertencia.

Viendo por mí mismo el inmenso trabajo que necesité acumular para mal conocer las flores mediterráneas (Asia, Africa y Europa) me admiro de

cómo estos dos farmacéuticos, sin libros ni herbarios, han podido descubrir, no solamente especies nuevas, sino dar a luz una obra juiciosa y formal, como la «Serie imperfecta».
Hermosa y valiente defensa de los maestros y amigos.

«Notas Botánicas...». Oposiciones

Con el paso del tiempo, prosigue Pau sus herborizaciones, ampliando poco a poco el área de estudio, adquiere numerosas plantas para su herbario, estudia las formas nuevas y vierte el resultado de sus trabajos en las *Notas Botánicas a la Flora Española*, que publica desde 1887 hasta 1895. Pero dejemos que sea su gran biógrafo, el Prof. Bellot, quien nos lo cuente:

«... tienen en su tiempo el encanto de lo nuevo, lo que rompe moldes; siempre en nuestra patria era tradicional publicar los trabajos botánicos referidos a alguna región o familia española o, a lo más, algún trabajo de recopilación; mas de pronto surgen las Notas de Pau con la fuerza incontenible de su juventud; los conocimientos florísticos del autor se van mostrando página tras página, y, ¡oh, herejía!, arremete contra lo que se había tenido por tradicional. Las autoridades científicas, falsamente sostenidas, ven sus creaciones de gabinete reducidas, cuando más, a una triste sinonimia en las obras de Pau. Pero, sobre todo, lo que es más de admirar, arremete contra las autoridades botánicas extranjeras de entonces, discute a Willkoom, en el apogeo de su gloria... Y todo esto, publicado en unos folletos desde un rincón provinciano por un boticario a quien no se conoce; primero indigna un poco su osadía; luego llama la atención su conocimiento profundo de la fitografía..., y, por último, esta atención se transforma en un profundo respeto en el extranjero para el joven botánico español.»

Cuando, en diciembre de 1891, sale a oposición la cátedra de Botánica descriptiva en la Facultad de Farmacia de Madrid, acude a ella Pau. Su edad, preparación y relaciones científicas le hacen confiar en el éxito. Sin embargo, tras reñido escrutinio, la cátedra la alcanzará un zaragozano, D. Blas Lázaro Ibiza. Una vez más aparece un aragonés junto a D. Carlos.

Benito Vicioso, o la amistad

Triste y amargado regresa a Segorbe dispuesto a abandonar libros y plantas, entregándose a una vida disipada donde se dan cita toda clase de placeres y desórdenes, hasta que recibe una seria advertencia en forma de un balazo en la pierna, lo que unido al llanto materno y al interés del botánico de Calatayud D. Benito Vicioso, le hace recapacitar y retomar la senda del estudio y del trabajo que nunca abandonará. Veamos de qué forma más galana habla de su amigo en *El Monitor de la Farmacia*:

«Databa nuestra amistad desde el año 1890... Vicioso me advertía que no me ocupaba de las plantas bilbilitanas, y que desconocía al satírico Marco Valerio Marcial. Le cité un epigrama... No sé si nombraba a Gracián, que, durante más de un año, lo tenía en la mesita de noche y no me dormía ninguna noche sin leerle.

A Vicioso le debo el no haberme esterilizado, cuando, desengañado de cierta sociedad... abandoné el estudio de las plantas, encenagándome. Las plantas de Vicioso me salvaron por un lado, y las lágrimas de mi santa madre por el otro, ante una tremenda desgracia, hija de mi aturdida vida...

Y este infortunado compañero, sencillísimo hasta la exageración, humilde y el más modesto de todos mis amigos, fue envidiado por cierto ente despreciable, que abusando de su influencia en una funesta sociedad científica, procuraba retrasar maliciosamente las publicaciones de Vicioso, para darse importancia con lo nuevo que contenían, apropiándose con la mayor frescura a su personilla microscópica...»

Bernardo Zapater y la Sierra de Albarracín

En sus largas correrías botánicas a todo lo largo y ancho de la Península, hubo una zona por la que sintió siempre una especial predilección: La Serranía de Albarracín. Allí conoció en sus primeras excursiones al ilustre clérigo naturalista D. Bernardo Zapater Marconell, quien también ejerció sobre el segorbino una positiva influencia, tanto en el terreno científico como en el personal. Así lo reconoce en las páginas de *El Monitor...*, 1902:

«Don Bernardo es uno de los botánicos españoles a quienes debo lo poco que valgo, si algo valgo. Los otros dos ya murieron.

Loscos me puso en relación con las Sociedades científicas de la Europa Central; Tremols me proporcionó con sus mil muestras catalanas, buenos tipos de comparación; pero el señor Zapater, con sus colecciones de hierbas indeterminadas, que ningún otro español ha superado por el número y el valor de las especies, me obligó a estudiar y a familiarizarme con las determinaciones y manejo de autores.»

Pero para apreciar de verdad todo el cariño que Pau siente por esta Sierra hay que recrearse leyendo lo que él mismo cuenta en *Mis campañas botánicas* (Bol. Soc. Arag. Cien. Nat., 1903); es uno de esos artículos amenos donde aparecen eruditas disquisiciones históricas y lexicológicas, que ponen el contrapunto humano y cultural al contenido puramente técnico del resto del artículo. En muchos de los trabajos de Pau, no sabe uno si quedarse con sus científicos comentarios, o con la prosa fresca y galana que recoge todo el rico anecdótico de sus viajes. Veamos cómo narra su reencuentro con el anciano cura:

«... por fin, el día 9, a las once de la mañana, comenzamos a deshacer las diez horas de camino que cuentan hasta Albarracín, en donde entramos cuando agonizaba en el aire el sonido de la última campanada de las once de la noche.

Profundamente emocionado abracé al respetable amigo D. Bernardo Zapater; dieciséis años que no nos habíamos visto. Entonces era yo un mal muchacho recién salido de la Universidad y, sin embargo, este buen amigo puso en mí su confianza.»

Asso o la nobleza de espíritu

También los botánicos históricos aragoneses son mencionados con frecuencia en los escritos de Pau. A Lagasca dedicó buen número de nuevas formas, pero fue por Asso por quien sintió una especial predilección. Admira en él, además de los vastísimos conocimientos fitográficos, su altura para no descender a las rastreras disputas con quienes, a falta de otros argumentos, intrigaban y difamaban a sus espaldas. En el homenaje a Linneo que realizó la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, en un trabajo titulado *Asso como botánico* dice del gran sabio zaragozano:

«No encuentro figura más simpática, entre el montón de naturalistas españoles que exclusivamente se dedicaron al conocimiento de los vegetales indígenas, que D. Ignacio de Asso. Modesto, honrado, formal y serio, fue el primer botánico de la escuela linneana que comienza a contarse.

Es trabajo perdido inquirir en las obras de Asso algo de molesto que ofenda o hiera a cuantos ocultaban y negaban sus nuevas especies, ni alfilerazos femeninos, ni observaciones celtíberas...

Debió vivir Asso en muy elevadas alturas, o mirar muy lejos, para discurrir por el mundo a cuestras con su disimulada sonrisa; que veo saltar aleteada y ruidosa, atrayente y encantadora de sus obras...

Asso, como quien no hace nada, sin ruido ni pretensiones, alargó la mano y sacó del abismo la botánica patria, adonde la fatuidad de un Queer pretendió sumirla. Este naturalista, inconscientemente, arrojó al polvo del camino una gloria científica de tal magnitud, que hoy día nos vemos imposibilitados tan siquiera de soñarlo...»

Los botánicos extranjeros: el grano y la paja

Con el paso del tiempo y desde su modesta botica segorbina, merced al trabajo de campo y al estudio constante de las diferentes formas vegetales que encuentra e intercambia con sus numerosos corresponsales diseminados por España y Europa, D. Carlos se consagra como el especialista por excelencia en Fitografía. Puede afirmarse con seguridad que es el mejor de España; ni siquiera Cavanilles alcanzó los conoci-

mientos florísticos que demuestra el autor de las *Notas Botánicas*... A su despacho llegan continuamente consultas de los botánicos extranjeros más renombrados, y eso que nunca tuvo pelos en la lengua para rechazarles a muchos de ellos sus mediocres trabajos en España. El mismo lo cuenta con su campechanía habitual en carta a D. Francisco de las Barras:

«Willkoom me decía que para publicar el «Prodromus» y «Supplementum» no leía ni leyó los Anales de la Sociedad, porque no los necesitaba. Fíjese bien en el insulto, Irritado por ello, y en verdad tenía razón, me propuse escribir en los Anales y obligar a los extranjeros a leerlos. Lo he logrado ya, y he parado los pies a hombres como Freyn, Rouy, Debeaux, Porta y Rigo, Reverchon y otros, cosa inaudita y desconocida en España el venir a consultarme desde el extranjero botánicos bien conocidos por sus publicaciones. Creo, y no es vanidad, que desde Cavanilles y Lagasca ningún español puede vanagloriarse de haber sido consultado por los extranjeros.»

La Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales

Ya hemos visto varias colaboraciones de D. Carlos en el Boletín de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales. Efectivamente el 2 de enero de 1902 se fundaba esta Sociedad como continuación de lo que se ha dado en llamar: «Escuela de Loscos»; allí se dieron cita un grupo importante de naturalistas aragoneses que periódicamente, en su Boletín, publicaban los resultados de sus trabajos. Su primer presidente fue D. José Pardo Sastrón, y Pau formaba parte del comité de admisión de nuevos asociados, siendo además uno de los más asiduos colaboradores, tanto en la revista como en las excursiones de trabajo que se organizaban.

Pero volvamos por un momento a la escuela de Loscos, porque merece la pena resaltar la labor de estos botánicos aragoneses, que sin el menor apoyo oficial, con su solo esfuerzo personal, constituyeron una de las más valiosas aportaciones en favor de la ciencia regional. La mayoría eran farmacéuticos, como su maestro, pero también destacaban algunos religiosos en sus filas, como D. Bernardo Zapater, que ya hemos visto, y mosén Antonio Badal, de quien nos vamos a ocupar a continuación.

Antonio Badal, la sencillez y el desinterés

Fue este buen cura de Las Parras de Martín un activo colaborador del gran Loscos, a quien periódicamente remitía las formas raras que encontraba en sus herborizaciones por la Sierra de Gudar. Hombre modesto de recursos, a la muerte de su maestro prosiguió sus trabajos en compañía de Carlos Pau, que publicó *Plantas teruelanas recogidas por D. Antonio Badal* en 1901. Por la correspondencia del segorbino con Loscos y con el mismo Badal, podremos hacernos una idea cabal de la grandeza de espíritu que, en su modestia, tuvo el sacerdote; también ilustrará de las cualidades humanas de estos grandes hombres:

«... La última sección la dedicaremos a D. Antonio Badal. Este hombre ha nacido para botánico; mas hasta los 55 años de edad, poco más o menos, ha obrado por sí, siempre a vueltas con las plantas, sin tener un libro ni recibir una lección de nadie. Claro es que en esa edad es imposible aprender nada, pero trabaja y gasta más que puede, porque todos sus haberes se encierran en una habitación de 10 pies cuadrados. Es un pobre que todo lo sacrifica por Aragón...» (Carta de Loscos a Pau de 10-VI-1885.)

«... Desde la muerte de nuestro amigo Loscos (q. e p. d.) no he trabajado en la Botánica: Tal erá mi abatimiento; pero ayer, al ver el paquete de Ud., me animé tanto que empecé a coger plantas para el herbario con la intención de cambiar con Ud...

Me alegro que haya comprado Ud. el herbario de Loscos, ya por las muchas especies que tendrá, ya por los libros botánicos que tenía, y principalmente por las íntimas relaciones que yo mediaba con aquel famoso genio. Hizo bien Ud. en no escribirme: Era muy celoso aquel buen señor.» (Carta de Badal a Pau de 16-VI-1886.)

«... A Loscos le remití un paquete de las plantas que cogí en Castelfrío y Sierra del Pobo (unas 12 plantas), y me contestó que, a excepción de dos, eran todas desconocidas para él, y que dicho paquete era la más importante remesa de cuantas le envié, y concluía diciendo: “ Esto es nunca concluir, antes concluiremos nosotros”, y a los pocos días murió.» (Carta de Badal a Pau de 2-V-1889.)

Otros colaboradores turolenses que tuvo Carlos Pau fueron D. Doroteo Almagro, de Tramacastilla, que fue veterinario de Blancas y Calamocha, zona que herborizó exhaustivamente; D.^a Blanca Catalán de Ocón y D. Juan Benedicto Latorre, cuya labor será tratada en comunicación aparte. Porque conviene señalar cuanto antes que, al margen del valor puramente técnico de sus escritos, hay que añadir a la obra del segorbino el enorme interés histórico de los mismos, pues nos pone en la pista o nos da curiosos detalles de todos esos modestos naturalistas rurales, que de no haber contado con la colaboración de un científico publicista de la talla de Pau, su labor posiblemente hubiese quedado relegada al más absoluto de los olvidos.

Publicaciones aragonesas. Una novedad bibliográfica

La obra de Carlos Pau, aparte de los libritos que editó de su propio peculio, se distribuye por un extenso número de periódicos y revistas nacionales y extranjeros. De las publicaciones aragonesas, aparte de la extensa colaboración en el citado Boletín de la Soc. Aragonesa de Cienc. Naturales, también mandó sus escritos a *La Asociación de Teruel*, y a la popularísima *Miscelánea Turolense*, a esta última remitió:

Geología y botánica turolense.
Notas geográfico-botánicas turolenses II, III, IV.
La toba caliza de Olba.

A los que hay que añadir un nuevo artículo inédito para los numerosos estudios bibliográficos de su obra. Se halla en la publicación de Gascón y Guimbao: *Algunas opiniones y juicio con relación a la Miscelánea Turolense*, donde Pau en 1903 dedica en la página 24 un caluroso elogio a la desinteresada labor del cronista de Teruel.

El herbario. Nomenclatura de los nuevos taxones

Hombre de una gran vitalidad que apenas padeció enfermedades, hasta el final de su vida tuvo ánimos para salir al campo en busca siempre de nuevas plantas para su colección. Durante sus últimos años continuó publicando notas y observaciones, interesantes e imprescindibles para el mejor conocimiento de la flora española, si bien poco a poco se recluye en su casa estudiando y revisando los herbarios que le mandaban para consulta, y completando el suyo, verdadero tesoro de la botánica nacional. Que sea una vez más su autor quien nos los pondere, esta vez desde las páginas de *El Monitor de la Farmacia*:

«... El número de los ejemplares que poseo andará rodeando en más o en menos a los 80.000 pliegos; y como colección para el estudio del Mediterráneo occidental, me parece, y no creo exagerar, que no se encuentra en Europa otro herbario que pueda compararse con el mío...»

Lo mismo su herbario como el aspecto taxonómico de sus publicaciones, ha sido magistralmente estudiado por M. A. Carrasco, gracias a cuya obra podemos conocer todas las denominaciones que otorgó Pau a los nuevos taxones que definió. Como veremos un amplio número de estas novedades tienen algún topónimo aragonés, geográfico o personal; era costumbre dedicar las nuevas denominaciones a botánicos amigos o a los lugares donde se recogieron. Es de agradecer la modestia y probidez del boticario que cuando el descubrimiento es común, cede casi siempre la primacía al compañero.

Aquí conviene indicar la forma de pensar de D. Carlos como naturalista, ni evolucionista ni aferrado a la inmutabilidad de las especies. Sencillamente, con una gran visión, se limitó a discutir sólo las diferencias morfológicas entre los individuos, no tomando en consideración la categoría taxonómica especie, como un ente de razón que es. Así dice en sus *Notas Botánicas*...

«... Respecto al modo de proceder en las especies nuevas, confieso que no soy ni analítico ni sintético: donde veo una planta que a mi corto entender juzgo desconocida, la propongo. Lo demás no está bajo mi dominio; el tiempo se encarga de administrar justicia sin fijarse en filosofía de escuela....»



El botánico Carlos Pau en su herbario de Segorbe

Como un detalle más del elevado concepto que tuvo Pau de los botánicos aragoneses, así como de su íntima vinculación con nuestra tierra, especialmente con la provincia de Teruel, testigo de sus mejores excursiones botánicas, tuvo a gala dedicarles numerosísimas formas botánicas, que nosotros hemos entresacado del catálogo elaborado por M. A. Carrasco, junto a las de su ciudad natal. Son:

Francisco Loscos:

ARENARIA CONIMBRICENSIS Brot. var. LOSCOII.
CAREX MAIRII Coss. var. LOSCOSII.
Gentaurea PUI Loscos f. Incana.
Hieracium Phlomoides Froel var. LOSCOSIANUM Pau.
Seseli LOSCOSII Pau.

Cipriano Aguilar:

Hieracium AGUILARI Pau.
Hieracium AGUILARI × Sonchifolium Pau.

Doroteo Almagro:

Symphytum ALMAGROI Pau.

Ignacio de Asso:

Althea ASSOI Pau.
Centaurea Amara L. var. ASSOI Pau.
Erica ASSOI Pau.
Erica Tetralix L. var. ASSOI Pau.
Erica Tetralix L. var. ASSOANA Pau.
Ferula ASSOI Pau.
Moricandia Ramburei Webb. var. ASSOI.
Pyrethrum Pallidum (Mill.) Pau var. ASSOI Pau.
Thlaspi Stenopterum B. et R. var. ASSOI Pau.

Antonio Badal:

Hernaria Incana Lamk. var. BADALI Pau.
Hieracium BADALI Pau.
Iberis BADALI Pau.
Plantago BADALI Pau.
Rosa Mollis Sm. f. BADALIANAE Pau.
Thalictrum BADALI Pau.
Vella BADALI Pau.
Vella BADALI Pau f. Angustifolia.
Vella BADALI Pau f. Longifolia.

Juan Benedicto:

Geranium BENEDICTOI Pau.

Blanca Catalán de Ocón:

Linaria BLANCA Pau.

Linaria Repens (L.) Mill. var. BLANCA Pau.

Gregorio Echeandia:

ECHEANDIA PAU.

ECHEANDIA Hirsuta Pau.

Fumaria ECHEANDIAE Pau.

Platycapnos Spicata (L.) Beri. ssp. ECHEANDIAE (Pau) Heywood.

Mariano Lagasca:

Anthyllis Cystisoides L. var. LAGASCANA Pau.

Centaurea LAGASCANA x Ornata.

Centaurea LAGASCANA x Scabiosa Pau.

Petrocoptis Glaucifolia (Lag.) Pau var. LAGASCAE (Willk.) Pau.

Phagnalon LAGASCAE x Sordinum.

Sedum LAGASCAE Pau.

José Pardo Sastrón:

Petrocoptis Hispanica (Willk.) Pau var. PARDOI.

Petrocoptis PARDOI Pau.

Benito Vicioso:

Acanthus Mollis L. var. VICIOSOI Pau.

Adenocarpus Commutatus Guss. var. VICIOSORUM Pau.

Adenocarpus VICIOSOI Pau.

Aristida VICIOSORUM Pau.

Atriplex VICIOSORUM Pau.

Bidens VICIOSOI Pau.

Bryonia VICIOSORUM Pau.

Bupleurum VICIOSOI Pau.

Bupleurum Minimum Loefling ssp. VICIOSOI Pau.

Campanula VICIOSOI Pau.

Carduus VICIOSOI Pau.

Centaurea Alba x VICIOSOI Pau.

Centaurea Latrorum x VICIOSOI Pau.

Centaurea VICIOSOI Pau.

Centaurea VICIOSOI Pau var. Castaneicolor Pau.

Delphinium VICIOSOI Pau.
 Dianthus VICIOSOI Pau.
 Euphrasia x VICIOSOI Pau.
 Fumaria VICIOSOI Pau.
 Galium VICIOSORUM Sennet et Pau.
 Helianthemum x VICIOSORUM Pau.
 Juniae VICIOSOI Pau.
 Laminium Album L. var. VICIOSOI Pau.
 Limonium Catalaunicum (Willk. et Costa) Pignatti subsp. VICIOSOI (Pau) Pignatti.
 Mentha VICIOSOANA Pau.
 Odontites VICIOSOI Pau.
 Papaver Hybridum L. var. VICIOSORUM Pau.
 Papaver VICIOSORUM Pau.
 Salix VICIOSORUM Sennen et Pau.
 Sidiritis x VICIOSOI Pau.
 Stachys VICIOSORUM Pau.
 Tamarix VICIOSOI Pau et H. Villar.
 Thymus x VICIOSOI Pau.
 Trifolium phloeoides Pourret var. VICIOSOI Pau.
 Trifolium VICIOSOANUM Pau.

Bernardo Zapater:

Achillea ZAPATERII Pau.
 Aquilegia ZAPATERII Pau.
 Cynoglossospermum Barbatum (M. B.) f. ZAPATERII.
 Dianthus ZAPATERII Pau.
 Dianthus Toletanus Bss. et Rt. var. ZAPATERII Pau.
 Echinopspermum ZAPATERII Pau.
 Fragaria ZAPATERIANA Pau.
 Mentha ZAPATERIANA Pau.
 Potentilla x ZAPATERII Pau.
 Ranunculus Bulbosus L. var. Genuinus f. ZAPATERI Pau.
 Ranunculus ZAPATERII Pau.
 Saponaria Glutinosa M. Bieb. var. ZAPATERII Pau.
 Saponaria ZAPATERII Pau.
 Saponaria ZAPATERIANA Pau.
 Specularia Pentagonia DC. f. ZAPATERII Pau.
 Specularia ZAPATERII Pau.
 Specularia Spulum DC. var. ZAPATERII Pau.
 Thymus ZAPATERI Pau.
 Trifolium ZAPATERII.
 ZAPATERIA PAU.
 ZAPATERIA Hirsuta (Bth.) Pau var. Albiflora Pau.

Aragón:

Acer Monspessulanum L. var. ARAGONENSIS Pau.
Aster ARAGONENSIS x Acris Pau.
Aster ARAGONENSIS Pau.
Berberis Aetnensis Prel. f. ARAGONENSIS Pau.
Cytisus Fontanensii Spach var. ARAGONENSIS Senen et Pau.
Dianthus ARAGONENSIS x Monspessulanus Pau.
Galatella Punctata x ARAGONENSIS.
Helianthemum ARAGONENSE Pau.
Odontites Tennifolia Don. var. ARAGONENSIS Pau.
Onobrychis ARAGONENSIS Pau.
Picris Hieraciodes L. var. ARAGONENSIS Pau.
Rubus ARAGONENSIS Pau.
Sideritis x ARAGONENSIS Sennen et Pau.
Silene Inaperta L. var. ARAGONENSIS Pau.
Viburnum ARAGONENSE Pau.

Teruel:

Anthemis TUROLENSIS Pau ex A. Caballero.
Anthemis tuberculata Boiss subsp. TUROLENSIS (Pau ex A. Caballero) R. Fern.
Aquilegia Vulgaris L. var. Hispanica Wk. f. TUROLENSIS.
Armeria Alliacea (Cav.) Pau var. TUROLENSIS Pau.
Statice Alliacea Cav. var. TUROLENSIS Pau.
Asplenium Lanceolatum x Adiantum-Nigrum var. TUROLENSIS Pau.
Astragalus TUROLENSIS Pau.
Berberis Aetnensis Pr. var. TUROLENSIS Pau
Biscutella Pyrenaica Huet. var. TUROLENSIS Pau.
Biscutella TUROLENSIS Pau.
Calamintha Acinos Clairó var. TUROLENSIS.
Dianthus Algetanus (Graells) Williams var. TUROLENSIS Pau.
Dianthus TUROLENSIS Pau.
Dianthus TUROLENSIS X Valentinus.
Dianthus Toletanus x TUROLENSIS Pau.
Erythraea TUROLENSIS Pau.
Euphorbia TUROLENSIS Senne et Pau.
Helianthemum Dichotum (Cav.) TUROLENSIS Pau.
Hieracium TERUELANUS Pau.
Inula TUROLENSIS Pau.
Inula Heleniodes x Salicina Pau var. TUROLENSIS Pau.
Lavandula Spica L. var. TUROLENSIS Pau.
Linaria Rubrifolia Rob. Cast. var. TUROLENSIS.
Ranunculus Geranifolius Pourr. var. TUROLENSIS Pau.
Ranunculus Govani Willd. var. TUROLENSIS Pau.

Soabiosa TUROLENSIS Pau.
Verbascum x TUROLENSE.

Albarracín:

Aster ALBARRACINENSIS Pau.
Bupleurum Gerarde All. var. ALBARRACINENSE Pau.
Ceratocephalus Falcatus Pers. var. ALBARRACINENSIS Pau.
Ceratocephalus Incanus Stev. var. ALBARRACINI Pau.
Dianthus x ALABARRACINENSIS Pau.
Fritillaria Pyrenaica L. var. Hispanica (B. et R.) Pau f. ALBARRACINENSIS Pau.
Geum ALBARRACENSE Pau.
Geum ALBARRACINENSE Pau.
Geum Hispidum Fries var. ALBARRACINENSE Cad. et Pau.
Geum ALBARRACINENSE x Urbasum Pau.
Hieracium ALBARRACINENSE Pau.
Odontites ALBARRACINENSIS Pau.
Ranunculus ALBARRACINENSIS Pau.
Salix Linerea L. f. ALBARRACINENSIS Pau.
Saxifraga ALBARRACINENSIS Pau.
Selaginella ALBARRACINENSIS Pau.
Serratula ALBARRACINENSIS Pau.
Teucrium ALBARRACINENSE Pau.
Teucrium ALBARRACINI Pau.

Escriche:

Dianthus x SCRICHEI Pau.

Monreal del Campo:

Crepis MONREALENSE Benedicto et Pau.
Crepis MONRIALENA Pau.
Statice MONREALENSE Pau.
Thymus x MONREALENSIS Pau.

Monroyo:

Rosa MONROYOI Pau.

Javalambre:

Arrhenantherum JABALAMBRENSE Pau.
Astragalus JABALAMBRENSIS Pau.
Euphrasia JABALAMBRENSIS Pau.
Festuca JABALAMBRENSIS Pau.
Festuca Scoparia Hack var. JABALAMBRENSIS Pau.

Genista JAVALAMBRENSIS Pau.
Hieracium JABALAMBRENSE Pau.
Muscari JABALAMBRENSIS.
Pinus JAVALAMBRENSIS in Caroli Pau Herbarium hispanicum.
Rosa JAVALAMBRENSIS Pau.
Rosa Micrantha Sm. var. JAVALAMBRENSIS Pau.
Rumex JAVALAMBRENSIS Pau.
Saxifraga Paniculata Cav. var. JABALAMBRENSIS Pau.
Scutellaria Alpina L. var. JAVALAMBRENSIS Pau.
Scutellaria
Sedum JABALAMBRENSE Pau.
Sedum Nevadense Coss. var. JABALAMBRENSE Senen et Pau.
Sideritis JAVALAMBRENSIS Pau.
Sideritis Pungens Bts. var. JABALAMBRENSIS Pau.
Thalictrum Foetidum L. var. JABALAMBRENSE.
Urtica JAVALAMBRENSIS Pau.
Veronica JABALAMBRENSIS Pau.

Tremedal:

Anthyllis vulneraria L. var. TREMEDALIS Pau.
Cardamine Praetensis L. var. TREMEDALIS.
Conopodium denudatum K. var. TREMEDALE Pau.
Hieracium Tridentatum Fries var. TREMEDALE Pau.
Potentilla TREMEDALIS Pau.

Calatayud:

Centaurea x BILBILITANA Pau.
Chenopodium BILBILITANUM Pau.
Euphorbia Platyphylla L. var. BILBILITANA.
Pyrethrum Pallidum (Mill.) Pau var. BILBILITANUM Pau.
Rosa BILBILITANA Pau.
Rosa Pouzini Tratt. var. BILBILITANA Pau.

Huesca:

Arenaria Aggregata (L.) Lois var. OSCENSIS Pau.
Centaurea OSCENSIS Pau.
Globularia Nana Lamk. var. OSCENSIS.

Sierra de Guara:

Alchemilla Hybrida L. f. GUARENSIS Pau.
Arenaria Modesta Duf. var. GUARENSIS Pau.
Centaurea Tennifolia Duf. var. GUARENSIS Pau.

Phyteuma Orbiculare L. var. GUARENSE.
Trifolium Rubens L. var. GUARENENSIS Pau.

Sallent de Gallego:

Avena Hirsuta Moench var. SALLENTIANA Pau.
Galeoptis SALLENTII Cadevall et Pau.
Hieracium SALLENTII Pau.
Sempervivum SALLENTII Pau.
Xanthium x SALLENTII Sennen, Cad. et Pau.

Segorbe:

Arenaria SEGOBRICENSIS Pau.
Centaurea SEGOBRICENSIS Pau.
Convulvulus SEGOBRICENSIS Pau.
Crataegus Monogyna Jaq. var. SEGOBRICENSIS.
Crataegus SEGOBRICENSIS Pau.
Diplotaxis SEGOBRICENSIS Pau.
Erucastrum Brachycarpum R. var. SEGOBRICENSIS Pau.
Erucastrum SEGOBRICENSIS Pau.
Iris Pumila L. ssp. SEGOBRICENSIS Pau.
Iris SEGOBRICENSIS Pau.
Onobrychis Montana D. C. f. SEGOBRICENSIS Pau.
Passerina Argentata (Lamk.) Pau f. SEGOBRICENSIS.
Passerina SEGOBRICENSIS Pau.
Thymelaea Nitida (Desf.) End. var. SEGOBRICENSIS (Pau) Pau.
Rosa SEGOBRICENSIS Pau.
Rubus SEGOBRICENSIS Pau.
Saponaria Ocymoides L. var. SEGOBRICENSIS Pau.
Sideritis SEGOBRICENSIS Pau.
Statice Echinoides L. var. SEGOBRICENSIS Pau.
Tamarix SEGOBRICENSIS Pau.
Thymelaea SEGOBRICENSIS Pau.
Viola Alba x SEGOBRICENSIS.
Viola Denhartii x SEGOBRICENSIS Pau.
Viola Hirta x SEGOBRICENSIS.
Viola SEGOBRICENSIS.
Viola SEGOBRICENSIS Pau var. Glaucifolia Pau.
Viola SEGOBRICENSIS Pau var. Leiocarpa.

BIBLIOGRAFIA

Por razones de espacio, no incluimos aquí los numerosos trabajos de Carlos Pau consultados, tan ricos en noticias, tanto de su persona como de los naturalistas aragoneses de la época. Indicamos solamente aquellos artículos que tratan sobre su vida y su obra, en la mayoría de los cuales van listas con sus más de doscientas publicaciones. De Pau reseñamos solamente la novedad bibliográfica:

- AGUILAR, F.: *Noticias de Segorbe y de su obispado*, Segorbe, 1980, vol. II, p. 982.
- BELLOT RODRIGUEZ, F.: *Biografía del insigne farmacéutico y botánico Don Carlos Pau*. En *Anales de la Real Academia de Farmacia*. Madrid, 1942, pp. 1-33.
- BOLOS, A.: *Adiciones a la bibliografía de Carlos Pau*. En *Collectanea Botánica*. 1950, vol. IV, pp. 203-205.
- CALDUCH Y ALMELA, M.: *Notas a unas notas botánicas de Carlos Pau*. En *Bol. de la Soc. Castellonense de Cultura*.
- CASADEVANTE, J. F.: *Biografía del gran botánico D. Carlos Pau*. En *Anales de la Real Acad. de Farm.* Madrid, 1942, pp. 35-40.
- ESCRICHE, M.: *Nuevas adiciones a la bibliografía de Carlos Pau*. Madrid, 1975, Public. Inst. Nacional Bachill. «Cervantes».
- FERNANDEZ GALIANO, E.: *Adiciones y correcciones a la bibliografía de Pau*. En *Anales de la R. Acad. de Farm.* Madrid, 1959, pp. 235-236.
- FERNANDEZ-GALIANO FERNANDEZ, D.: *El naturalista albarracínense Don Bernardo Zapater y su herbario*. En *Revista Teruel*. Teruel, 1949, N. 1, pp. 11-27.
- FERNANDEZ-GALIANO FERNANDEZ, D.: *Vida y obra del botánico tierrabajino Francisco Loscos*. En *Revista Teruel*. Teruel, 1953, N. 9, pp. 25-59.
- GARCIA ALCON, F.: *Notas biográficas de Mosén Antonio Badal Solsona*. En *Revista Teruel*. Teruel, 1957, N. 17-18, pp. 257-258.
- JAIME LOREN, Jesús A.: *Botánicos turolenses del siglo XIX*. Inédito, Valencia, 29 pp.
- LAZA PALACIOS, M.: *Nota necrológica. Don Carlos Pau Español*. En *Bol. de la R. Soc. Española de Cienc. Natural*. Madrid, pp. 251-258.
- MARTINEZ TEJERO, V.: *Carlos Pau Español*. En *Gran Enciclopedia Aragonesa*.
- ROLDAN GUERRERO, R.: *Centenarios Dr. D. Carlos Pau Español (1857-1937)*. En *Bol. Soc. Esp. de Hist. de la Farmacia*. Madrid.
- CARRASCO, M. A.: *Contribución a la obra taxonómica de Carlos Pau*. Madrid, 169 pp.